

 Intimidades

SOCIOS. Jorge Barrera y Guillermo Alarcón fundaron el 2012 Pegaso Perú.

Pegaso, el grupo chileno que quiere comprar a Alianza Lima

AMBICIONES. Empresa extranjera busca convertirse en el segundo acreedor del club victoriano y para ello quiere comprarle a la Sunat deuda de 15 millones de dólares. También planea remover del cargo a la actual administración temporal que preside Susana Cuba y lograr, a través de influencias políticas, el nombramiento de una nueva gerencia cercana a sus intereses.

Segundo Alcalde

Eran las once de la noche del viernes 22 de marzo y el Perú se vestía de fiesta tras el triunfo conseguido por el equipo de Sergio Markarián ante Chile en el marco de las eliminatorias mundialistas rumbo a Brasil 2014. Los hinchas tomaban las calles por asalto y dejaban volar sus ilusiones. ¡Qué mejor motivo para estar feliz! Pero a esa misma hora, en un lujoso hotel de San Isidro, se iba a dar inicio a un nuevo encuentro -quizá más amistoso que el jugado en el Nacional- entre peruanos y chilenos. La única diferencia es que aquí nadie lucía camisetas rojiblancas o rojas ni menos chimpunes, sino trajes elegantes y zapatos con brillo. Tampoco se jugaba por tres puntos porque el objetivo principal era buscar alianzas estratégicas con el afán de alcanzar réditos empresariales a futuro.

Quizá motivados por la curiosidad, el interés o el hinchaje que sienten por Alianza Lima, socios del club -con Pío Dávila a la cabeza- acudieron hasta el Hotel Country Club, el punto de concentración de una

reunión que fue cordial y tensa por momentos. Duró lo mismo que un partido de fútbol; es decir, 90 minutos más descuentos. Carlos Franco y César Torres también formaron parte de la comitiva blanquiazul. Ahí los esperaban muy sonrientes los inversionistas chilenos Jorge Barrera y Andrés Guiloff, cabezas principales de Pegaso Chile. Como buen anfitrión, Guiloff se mostró amable para ganarse la confianza de sus invitados. Era el de la voz cantante y se presentó como uno de los inversionistas de mayor prestigio de la empresa sureña.

El hombre de negocios expuso una propuesta genérica, pero también se mostró ambicioso y ganador. Dijo que estaba dispuesto a invertir una millonada de dólares al año. Habló del trabajo de las divisiones menores, la construcción de la Universidad Deportiva del club, la creación de un programa de vivienda y contrataciones A-1 para el equipo. "Si nosotros estuviéramos en este momento en la administración, no habría más deudas", repetía una y mil veces Guiloff como tratando de convencer a los

socios victorianos. Las expresiones posteriores de Carlos Franco y César Torres ofrecían variados matices: dudas y cuestionamientos. Solo un entusiasta Pío Dávila gritaba a voz en cuello. "Ya, ya, arreglen... El dinero no tiene nacionalidad".

Lo de Pío Dávila no es nuevo, se sabe cómo actúa, dice lo primero que se le viene a la mente sin ningún tipo de inconvenientes. "Creo que la administración temporal de la señora Cuba cumplió su ciclo. Es hora que gente solvente y con ideas nuevas se haga cargo del club. Pienso que la solución sería crear una ley que convierta a los clubes en sociedades anónimas. Solo así las crisis se alegrarán del fútbol", apuntó el ex presidente victoriano tras ser interrogado por La República.

-¿Es verdad que Pegaso lo buscó para que sea la cara visible de esta empresa en el Perú? -"Sí, me buscaron en diciembre del 2012, pero les dije que no tenía interés por regresar, pese a que era un cargo rentado. Por eso convoqué a un grupo de socios de Alianza para conversar con los inversionistas chilenos. Cuando me reuní con


EN JAQUE. Susana Cuba en escena con el DT Valencia.

ellos (Pegaso) reflejaron ser gente seria. Pero es muy fácil hablar porque a la hora de sacar la billetera no sueltan el dinero fácilmente". En esa misma noche, Dávila sugirió a César Torres -un socio muy bien visto en el club y abogado del presidente de la Federación Peruana de Fútbol, el controvertido Manuel Burga- para que se convierta

en la cara visible de Pegaso en el Perú. La respuesta de Torres fue un rotundo "no".

Un personaje que encrespó esta reunión fue el arquitecto Carlos Franco, quien disparó con munición gruesa a los inversionistas chilenos por su asociación con Guillermo Alarcón. "A ustedes se les advirtió que no negociaran con Alarcón, quien

es un apestado en el Perú, pero aun así lo hicieron. Fue tonta la decisión de ustedes de haber sido casi cómplices de un tipejo sin escrúpulos como él", se le oyó decir a Franco.

El arquitecto -quien lideró la campaña de rescatar a Alianza de las garras de Alarcón y Pegaso- se mostró a la defensiva cuando le consultamos sobre dicha reunión y se limitó a decir que no daría detalles de lo sucedido esa noche. "No soy quien para ventilar algo privado. Solo te diré que mi postura es la misma de hace un año. Yo estaré con un rifle en la mano para dar lucha contra aquellos que quieran ingresar a tomar las riendas del club de manera ilegal así sean chilenos, uruguayos o nacionales. A mí nadie me compra, no tengo precio, además hay capitales peruanos que también pueden manejar a Alianza de manera exitosa".

Más adelante y retomando con lo sucedido en el Country Club, el empresario chileno confesó haberse reunido en enero de este año con dos socios de primera línea del club aliancista como Augusto Clauss y Salomón Lerner, pero sin